

ES CONFIABLE LA BIBLIA (PRUEBA AL NUEVO TESTAMENTO)

La prueba bibliográfica es un examen de la transmisión textual mediante el cual los documentos antiguos nos llegaron del pasado. En otras palabras, debido a que no poseemos los manuscritos originales, debemos preguntarnos: ¿Cuán confiables son las reproducciones que tenemos? ¿Cuántos manuscritos han sobrevivido? ¿Cuán coherentes son? ¿Cuál es el intervalo de tiempo entre el original y las reproducciones existentes?

Podemos apreciar la enorme riqueza de autoridad para el manuscrito del Nuevo Testamento al compararlo con el material textual disponible que respalda otros notables escritos antiguos.

La historia de Tucídides (460-400 a.C.) la tenemos disponible desde sólo ocho manuscritos fechados en 900 d. c., casi mil trescientos años después que se escribiera. Los manuscritos de la historia de Herodoto son de igual modo tardíos y escasos.

Aristóteles escribió su Poética alrededor de 343 a.C., y con todo, el ejemplar más antiguo que se tiene data del año 1100 d. C. (una brecha de casi mil cuatrocientos años), y sólo existen cuarenta y nueve manuscritos.

César compuso su historia de las guerras entre los años 58 y 50 a.C., y la autoridad de sus manuscritos depende de nueve o diez reproducciones que datan de mil años después de su muerte.

En cambio, para el Nuevo Testamento, se ha tenido la posibilidad de documentar más de cinco mil seiscientos manuscritos griegos.

Muchos más de doscientos manuscritos bíblicos (noventa de los cuales son del Nuevo Testamento) se descubrieron en el Sinaí en 1975 cuando se reveló un compartimiento oculto en la Torre de San Jorge. Algunos de estos manuscritos son muy antiguos. (Los manuscritos recién descubiertos) confirman que la transmisión del Nuevo Testamento se ha logrado en relativa pureza y que Dios sabe cómo preservar el texto de la destrucción. Además de los manuscritos, hay cincuenta mil fragmentos sellados en cajas. En los fragmentos se han identificado unos treinta manuscritos aparte del Nuevo Testamento, y los eruditos creen que quizá haya mucho más.

Cuando se trata de la autoridad del manuscrito del Nuevo Testamento, la abundancia de material es de veras asombrosa en contraste con la disponibilidad de los manuscritos de otros textos clásicos. Después del primer manuscrito en papiro descubierto que salva las distancias entre los tiempos de Cristo y el siglo segundo, salió a la luz una profusión de otros manuscritos. Existen más de veinte mil reproducciones de los manuscritos del Nuevo Testamento hasta el año 2009. La Ilíada, que está en segundo lugar después del Nuevo Testamento en cuanto a la autoridad del manuscrito, sólo tiene seiscientos cuarenta y tres manuscritos en existencia.

Sir Frederic Kenyon, quien fuera el director y bibliotecario principal en el Museo Británico y cuya autoridad sobre manuscritos antiguos no tiene igual, concluye:

El intervalo entonces entre las fechas de la composición original y las primeras evidencias existentes llega a ser tan pequeño como para que sea insignificante en realidad, y para cualquier duda de que las Escrituras nos llegaron de manera sustancial tal y como se escribieron está

eliminado ahora. Al fin puede considerarse como establecidas la autenticidad y la integridad general de los libros del Nuevo Testamento.

Craig Blomberg, ex-investigador principal invitado de la Universidad de Cambridge en Inglaterra y ahora profesor de Nuevo Testamento en el seminario de Denver, explica que los textos del Nuevo Testamento “se han preservado en número mucho mayor y con mucho más cuidado que cualquier otro de los documentos antiguos”. Blomberg concluye que “del noventa y siete al noventa y nueve por ciento del Nuevo Testamento se puede reconstruir más allá de cualquier duda razonable”.

El erudito en griego del Nuevo Testamento J. Harold Greenlee añade: “Puesto que los eruditos por regla general aceptan como confiable los escritos de los clásicos antiguos aun cuando los primeros manuscritos se escribieron mucho tiempo después de los escritos originales y el número de manuscritos existentes es en muchos casos muy pequeño, es evidente que la confiabilidad del texto del Nuevo Testamento está asegurado de igual modo”.

La aplicación de la prueba bibliográfica al Nuevo Testamento nos garantiza que el manuscrito tiene más autoridad que cualquier otra obra de literatura de la antigüedad. Si añadimos a esa autoridad los más de ciento treinta años de intensa crítica textual del Nuevo Testamento, podemos concluir que se ha establecido un texto auténtico del Nuevo Testamento.

[Tomado de la Revista de Maranata, Número 34; julio-agosto, 2014; titulado: La Biblia]